

UNA REACCION AL TEXTO DE J. MIGUEZ BONINO

1. Míguez Bonino ha hecho mucho más que dar una presentación puramente descriptiva de la situación Latinoamericana respecto al problema de la unidad cristiana. Ha suscitado algunas cuestiones básicas de interpretación histórica y reflexión eclesiológica. Esto hace su artículo altamente provocativo y estimulante. Y provoca una reacción crítica. Debido a la limitación de espacio, mi reacción correrá el peligro de ser aún más parcial que lo que el artículo de Míguez Bonino parece ser en ciertas secciones.

2. A lo largo de todo el artículo la impresión recibida es que las únicas realidades eclesiológicas que han sido tomados en serio en Latinoamérica son las nuevas *familias transconfesionales*. Sólo ellas son verdaderamente *confesionales*. Si comparo ésto con otras voces de aquel sub-continente, su visión parece ser parcial. Puede ser verdadera para ciertas áreas e Iglesias, pero no para él todo.

3. El único criterio para interpretar y analizar las Iglesias tradicionales y el surgimiento del movimiento ecuménico con sus métodos, metas y modelos de unidad parece ser un criticismo ideológico. Ciertamente, la influencia profunda de factores históricos, culturales y sociopolíticos en estos temas eclesiológicos ha de ser reconocida y debe formar parte de cualquier análisis. Sin embargo, dudo seriamente si estos factores pueden ser presentados como los elementos formativos más eminentes en todos los casos. ¿Fue realmente la *ideología liberal* la que creó y modeló el movimiento ecuménico? ¿Fueron los modelos de unidad, las estructuras de los cuerpos confesionales mundiales, la visión y concepto de un genuino concilio universal tan exclusivamente

modelados por las estructuras liberales, coloniales o neocoloniales como el autor quiere hacernos creer? ¿No contendrán elementos e impulsos que llegan mucho más atrás dentro de la tradición cristiana? ¿No muestran genuinamente nuevas miradas, alcanzadas por una confrontación del testimonio bíblico con ciertas exigencias históricas y, naturalmente, con ciertas condiciones históricas que Míguez Bonino acentúa excesivamente?

4. Míguez Bonino insiste en que liberemos todas nuestras estructuras y conceptos de su camisa de fuerza socio-ideológica. ¿Liberar para qué? «Para una nueva clase de vida humana en una nueva sociedad», «un nuevo día». ¿Qué tipo de nuevas estructuras, nuevos modelos y conceptos de unidad implicaría esto? Uno quedaría agradecido por recibir algunas sugerencias al menos. Pero sólo se puede expresar el sentimiento de que el resultado sería nada más que una nueva camisa de fuerza socio-ideológica. Ciertamente que puede haber modelos de unidad no abstractos aplicables a la historia. Pero ¿acaso no hay un criterio más fundamental que el ideológico: el testimonio bíblico que provee de estructuras básicas a la Iglesia, a su tarea y a su unidad? Estas estructuras básicas, tomadas en serio, han de ser correlacionadas constantemente con la realidad histórica y no permitir ningún escapismo ilusorio de las situaciones históricas actuales ni una consciente ni inconsciente cautividad de la Iglesia en cualquier tipo de esquemas o ideologías, las de la era liberal-colonial-neocolonial, no más que las de cualquier «nueva sociedad». Además, tales estructuras y convicciones básicas proveen de un enlace universal y de un criterio mutuo en orden a la corrección de todos los cristianos e Iglesias a pesar de sus situaciones muy diferentes. Así impiden a todo el pueblo de Dios, en su mutua interdependencia en una familia ecuménica mundial, a que se deteriore y venga a ser un conglomerado de entidades aisladas continentales, regionales o nacionales.

5. Podemos estar agradecidos a Míguez Bonino que haya subrayado el hecho de que la búsqueda de unidad y modelos de unión no pueda ignorar más tiempo las nuevas polarizaciones transconfesionales. Es importante, además, que nos haya alertado sobre su cualidad *confesional*. Es cierto que detrás de este problema está en juego la cuestión básica de la identidad de la fe cristiana y de la Iglesia. Sólo una reconsideración común de la identidad de nuestra fe y de la naturaleza y tarea de la Iglesia hoy —entendida dentro y a través de las Iglesias confesionales

históricas y de las nuevas familias confesantes— sobre la base del testimonio bíblico común, tomando en serio, eso sí, además las diferentes tradiciones confesionales y nuestros contextos y exigencias históricas presentes, puede conducirnos más acertadamente a mostrar que la unidad es don de Dios y tarea nuestra. Míguez Bonino critica con razón una visión demasiado estrecha y tradicional de la aventura ecuménica. Nos ayuda a ver la necesidad de un acercamiento que sea algo más que uno de tantos compromisos sospechosamente fáciles.

[Traducción: Miguel M.^a
GARIJO GUEMBE.]

Prof. GUNTHER GASSMAN
*Centro de Estudios Ecuménicos
de Estrasburgo.*